

EL ECO LITERARIO.

LEGISLACION.

DE LA ABOGACIA.

ARTICULO 2.º

«¡**D**ICHOSA la nacion cuyas leyes fuesen tan sencillas que su conocimiento estuviere al alcance de todos los ciudadanos, y en donde cada cual pudiese dirigir y defender su causa en justicia, como administra y dirige sus demás negocios!» Tales son las palabras con que principia el célebre jurisconsulto inglés Jeremías Bentham el capítulo XXI del tomo 1.º de sus tratados sobre la organizacion judicial y la codificacion. Nosotros que reconocemos el loable sentimiento que dictára semejantes espresiones y que nos creemos animados del mismo, haríamos fervientes votos para alcanzar tanta perfeccion si esto fuera posible, si nuestros deseos pudieran pasar mas allá, y si fueran otra cosa que una belleza ideal á cuya realizacion ni aun á aspirar le es dable á la limitada ciencia humana.

Pero como por desgracia es indispensable conocer que nuestra miserable condicion no puede tocar nunca lo perfecto, y que la imprevision de los hombres no ha de llegar jamás á saber de antemano las variadas circunstancias que se nos presentan en cada caso particular, nos vemos en la precision de confesar que es una necesidad que personas que, porque su vida la tienen dedicada esclusivamente al estudio de las leyes y de sus causas, debemos creerlas con una ilustracion nada comun, en cuanto concierne á los debates judiciales se encarguen de la defensa, de los intereses, de la vida y hasta de la honra de los otros, que tal vez sin los consejos y la ciencia del abogado naufragarian en el mar del mundo, lleno de imposturas, de mentiras, de calumnias, bajos en que suelen peligrar los incautos, cual frágil barco que flota en medio del Océano, sin el timon que le gobierna y sin el hábil piloto que dirige su rumbo.

Mas á pesar de eso, inmediatamente se ocurre una duda. Al que se cree con bastantes conocimientos para producir sus defensas ante los tribunales, ¿deberá precisársele á que lo haga por medio de un abogado, ó deberá permitirsele que lo haga por sí mismo? Al que no tiene confianza en otra persona, ¿será justo que se le obligue á pagar el trabajo de un hombre de quien nada espera y en quien no confía? Si miramos la cuestion á primera vista nos parece muy razonable que á las partes se les deje en libertad de optar entre uno y otro medio; pero si el entendimiento se lanza mas allá de esta primera impresion, si contemplamos las consecuencias fatales á que podía dar lugar esta condescendencia, esta libertad, no pode-

mos menos de rectificar nuestro juicio y opinar porque no se conceda un beneficio que las mas de las veces redundaria en contra del mismo beneficiado. Si un hombre tan ignorante como alucinado tratara de medirse con otro de vasta erudicion y de grande esperiencia, ¿podríamos dudar en el éxito del debate? Se nos dirá que los jueces bien comprenderán de parte de quien está la justicia y segun ella juzgarán sin hacer caso de oraciones, por mas concluyentes que parezcan. Y si uno ni aun la accion que le compete alcanza á comprender, ¿cómo podrá intentarla debidamente? Si muchas veces el abogado es menester que adivine despues de muchos dias de paciencia, las pretensiones de las partes al través de una multitud de palabras incoherentes, ¿podrá hacerlo un juez en los momentos contados que ha de dedicar á la decision de cada negocio?

Obgétase esto diciendo, que los ministros de justicia, con tanta y aun con mas instruccion que los abogados, podrian tambien encontrar la verdad y la justicia, siquier fuera por entre el farrago insulso de espresiones inconexas. Ciertó podrian hacerlo, pero entonces ¿cuántos tribunales serian necesarios en una nacion? ¡Ah! no queremos siquiera pensarlo.

Se dirá aun: y si uno se cree con fuerzas bastantes, ¿por qué no ha de tolerarse que haga uso de ellas? Por la misma razon que no se permite á un menor que administre sus bienes aun cuando lo desee y se crea con facultades para hacerlo.

Mucho mas podia hablar sobre el particular, pero aunque fuera bien inmerecido, temo que se diga de mí que hablo arrastrado por el espíritu de corporacion, y que el ser abogado me hace perder la imparcialidad que debe adornar al que entra á dilucidar una cuestion.

Vamos á emitir breves palabras sobre la defensa de las causas de pobres ó apuntar solamente ideas, ya que otra cosa no lo permite el círculo en que por necesidad ha de encerrarse este artículo.

Nosotros creemos que para conciliar los intereses de los pobres con el de los abogados, seria muy oportuno señalar defensores pensionados que tuvieran á su cargo semejante servicio. De este modo el aliciente de la recompensa haria redoblar los afanes de los defensores. No es esto decir que estos dejen sin esa retribucion de llenar su deber, antes al contrario, miramos con complacencia que en cuanto les es posible, en obsequio de la humanidad y estimulados por el deseo de crearse un nombre, despliegan un celo que les honra en gran manera, pero creemos que bien merecen premio sus fatigas y sus desvelos. — *Pedro Isidro Miquel.*

POESIA.

A MI BUEN AMIGO DON C. PASCUAL Y GENIS.

CUENTO DE CUENTOS.

Este mundo va muy mal
Pascual,
Y la cosa ya en Iberia

Es seria,
A todas partes alcanza
La danza.

Yo no diviso esperanza
Si mi sentimiento augura.
Luego.... en edad de ventura
Pascual, es seria la danza.

¿Qué son de amor los desvelos?
Celos;
¿Y su ardiente pensamiento?
Tormento;
¿Hay penas en tal Edén?
Y desden.

¿En donde se encuentra el bien,
Si esa flor de la existencia
Tiene unidos á su esencia
Celos, tormento y desden?

Hará que todo te sobre,
El cobre;
Y tu pasión muy sensata,
La plata;
Y que te sirva hasta un moro,
El oro.
Que hoy es el mejor decoro
Entre las gentes de nombre,
Tener por escudo un hombre
El cobre, la plata y oro.

¿Quién en ser feliz se empeña?
El que sueña;
¿Y qué se logra entretanto?
Encanto;
¿Es halago á la memoria?
Y gloria.
Bien falaz y transitoria
Es pues la pompa mundana
Si solo la obtiene, vana
El que sueña encanto y gloria.

Solo á la ilusión ayuda
La duda,
Y á la duda con su imperio
El misterio,
Que ofrece esta voz preciada
Nada.
Que pobre ilusión menguada
Nos regalan los sentidos
Si realizan ¡ay! mentidos
La duda, el misterio, nada.

Si el mundo mal te recibe,
Vive;
Mas nunca en mundo ideal,
Pascual;
Y aun entre gente inesperta....
Ojo alerta.
Para tí no será cierta
Esta máxima, y lo dejo;
Mas.... recibe mi consejo
Vive, Pascual, ojo alerta.

Me dejo, amigo, de andróminas
Y te abandono á tus cálculos,
Porque con mis cantos fúnebres
Convierto la tierra en bátrato:
Aunque está bastante pésima
Por todos los cuatro ángulos:
El interés..., ¡hé aquí el crédito!
La amistad.... ¡no encuentra báculo!
Es el cariño raquitico
Y es el amor de metálico.
Serás con unto de Mégico,
Hasta pontífice máximo,
Que en estos tiempos diabólicos
Tiene el oro encanto mágico.
No le des vueltas al titere
Tú llegarás al pináculo
Como haya *mus*, que es el récipe
Vencedor de los obstáculos:
Tendrás dos mil energúmenos
Que te brinden con sus cánticos
Laudatorias como á un Séneca,
Piropos por hombre clásico:
Mas tu inteligencia vivida
Sabrá ahuyentar á estos vándalos
Y dar del todo en la brújula
Por entendido y por práctico.
En tal concepto mi cháchara
Cese, pues me pongo pálido
De describir en esdrújulos
Lo que sabe hasta el mas cándido.
Ya se me cansa la péñola,
Ya está el chirumen apático,
Ya me dejo de retóricas
Pues se me cierran los párpados,
Y me desprecian los númenes,
Y me duermo como un pánfilo.
Francisco de Paula Gras.

RECUERDOS HISTÓRICOS.

AÑO 993.

LA GABEZA DE BORRELL SEGUNDO.

Corriendo desalentada
Fui de lugar en lugar.....
—Y ¿qué hallaste, desgraciada?
—Al cabo de la jornada
Hallé el placer de llorar.
Campoamor.

Es de noche. Oscuras nubes en el firmamento se agrupan, comprimen y olean, cual un inmenso pueblo en horas de revolucion.

En ellas serpea el rayo con mil líneas de fuego. En ellas con horrisono estridor rebienta el trueno, grande, imponente, amenazador, como la voz del pueblo en horas de revolucion.

Tanto horror aumenta el pasado horror. Hé aquí la destruccion del hombre y el desórden de la naturaleza. ¿Cuál hiere con mas fuerza nuestro sentimiento, el árbol abrasado por el rayo, ó el hermano muerto por el hermano?

La lluvia se desploma sin medida anegando el campo. Creyérase borrado el arco de alianza entre Dios y el hombre, y que tantas maldades son castigadas con un segundo diluvio.

El huracan impele con fuerza el agua que chocando contra las piedras y las armaduras de los difuntos, arranca tal sonido, que unido al estrépito de la electricidad y al silbido de los vientos es tal como la voz de lejana batalla.

Los cuervos, con su pluma del color de la noche, revolotean graznando siniestramente, y con otras mil aves de rapiña comen la carne de los cadáveres con sangrienta trituracion. De repente alzan su vuelo, porque tan impuro festin ha sido turbado.

Tres seres humanos que aun viven divagan entre los difuntos, alumbrando su marcha con teas encendidas.

Son una niña, un jóven y una anciana.

La primera quince años atrás aun no existia. ¿Qué desea esta infeliz entre la muerte cuando apenas abandonó la cuna? ¿Por qué llora? ¿Por qué su desgredada cabellera agita el viento y teñido está en sangre su vestido? ¡Ah! pisa el campo de batalla porque en él busca á quien debia ser su esposo.

Veinte años hace que por las venas del jóven corre su sangre; su sangre que ahora late de furor, que ahora hierve inflamada por el ansia de vengar á su hermano de armas que entre los finados teme encontrar.

La estrella de la anciana brilla medio siglo ya, pero siempre ha lucido siniestra para ella. Con indiferente paso conculca los cadáveres, deseando no reconocer allí las facciones de su primogénito.

¿Por qué no tiembla su mano? ¿por qué no vierten lágrimas sus ojos? ¿por qué no gime su pecho dolorido? Porque es madre, y el dolor de una

madre es tanto dolor que paraliza todos los miembros, seca el llanto en las pupilas, mata los suspiros en el corazón: porque una madre martirizada por tanta desgracia no tiembla, no llora, no suspira; solo desea..... desea ver á su hijo que es sus entrañas, que es su sangre, que es su alma: porque una madre abrumada por tanto padecer, ni se acuerda de los verdugos para maldecirles, ni de Dios para la oración..... solo se acuerda de su hijo.

La desventurada anciana agotó la débil fuerza moral que le daba aliento: ya no puede mas, se detiene, vacila y cae.

La tea, resbalando de sus manos, rueda hasta un charco de sangre coagulada, en la que se apaga con estridente sonido y levanta un humo fétido que embriaga.

Los jóvenes se precipitan hacia ella, y por un simpático movimiento ambos arrojan sus teas. Las tinieblas se desplegaron sobre sus cabezas.

La niña sostiene aquella madre sin ventura. Busca una piedra para sentarse, y fascinada por su turbación descansa sobre el pecho de un difunto.

El joven procura reanimar á la anciana. Sintiendo abrasada su frente desea encontrar agua, pero al estender su mano, tan solo alcanza cadáveres y sangre.

Fatigado se arrodilla junto á su hermana y procura con ella sostener aquel inanimado cuerpo.

En esta actitud pasó una hora tan lenta como las horas de infortunio.

Los jóvenes padecían y se resignaban. El nombre de Dios había herido su mente y oraban. La oración es el bálsamo de los corazones doloridos.

Sus preces subían al Eterno rasgadas por el rayo, confundidas por el trueno, esparcidas por el huracán, y solo hallaban eco en la voz de la tempestad.

La lluvia que había cesado comienza á caer de nuevo: su frialdad vuelve á la vida la anciana.

Lanza un profundo suspiro, y sus primeras palabras son: Hugo, hijo mio. Al esperar contestación escucha solo los sollozos de la que debía ser esposa de su hijo.

Conoce todo el horror de la realidad y finalmente puede llorar.

Estas lágrimas fueron un bien para ella. Mucho tiempo las derramó.

Cuando tan amargo manantial se agotaba, el sol brillaba sobre el campo de batalla.

La desventurada madre, sostenida por los dos hermanos, se dirige á la ciudad.

Por segunda vez habla á los que la acompañan. María, Arnaldo (dice) ¿es verdad que no visteis el cadáver de mi hijo? ¿vivirá aun?

Esperad, Eulalia, esperad, contesta el joven.

De pronto un ligero suspiro suena á los oídos de Arnaldo y María, pero llega hasta el corazón de aquella madre, pues reconoce ser el de su hijo.

Corre desalada, y detrás de unos árboles le reconoce tendido sobre el albornoz de un sarraceno que cariñosamente le cuidaba.

El dolor y la alegría de una madre no se puede describir. Eulalia se arrojó sobre su hijo y estrechándole sin cesar, repetía: es mi hijo, es mi hijo.

Esta efusion del maternal cariño perjudicaba mucho al caballero, estos abrazos enconaban sus heridas, pero temiendo turbar el gozo de la anciana contestaba con voz débil: ¡madre mia! ¡madre mia!

Arnaldo estrechó tambien con efusion á su hermano de armas.

María no se acercó al herido: solamente le miró, pero en sus ojos se retrataba todo lo que tiene de divino el amor de una muger.

Amor, he aquí la única bonanza en las tormentas de la vida, la solitaria flor entre los abrojos de la existencia, la efimera esperanza entre la fatalidad de nuestro destino.

Conociendo el árabe en María la futura esposa del cristiano, se alegró. No eran aquellas las facciones que miró trazadas en el retrato.

Hugo se incorpora, y designando al hijo del desierto, les dice: Madre mia, Arnaldo, María, este es mi salvador. Toda la noche ha pasado junto á mí porque la debilidad me impedía continuar el camino; su mano me ha dado la vida.

Tan viva fue la gratitud de aquellas personas, que el agareno sentia destrozár su corazon de felicidad.

Conmovida hondamente esclama dirigiéndose al herido: Nazareno, Aben-Abdala te deja con tu madre, tu amigo y tu esposa, sé feliz.

Adios, Abdala, contestó el caballero, si en la lid nuestros corceles chocan, no chocarán nuestras armas: juro por la cruz de mi espada que nunca el acero de Hugo de Orcau se dirigirá contra ti.

Abdala levantó el brazo derecho y mirando al mediodía pronunció: Juro por Alá y su profeta que nunca mis armas serán contra el que he salvado.

Eulalia, María y Arnaldo partieron con el herido á la ciudad.

Abdala contempló su marcha estrechando contra su corazon el retrato que habia guardado.

Cuando un grupo de árboles robó á su vista aquellos seres que ya le eran queridos, saltó sobre el caballo y lanzándose veloz hácia las montañas, cruzó breve como una idea aquel suelo de horrores y devastacion.

(Se continuará.)

LOS POCOS AÑOS.

Aspirar al eminente título de escritor de costumbres antes de tener costumbres de escritor, paréceme tan arriesgado como lo que mas; pero ¿quién dijo miedo á los veinte abriles? ¿qué vallas no se salvan cuando en lugar de pies de *plomo*, do quiera se encuentran *plumas* para volar á un porvenir de *oro*? Maldita la gracia que me hace esta comparacioncita, pero siquiera por lo brillante puede perdonármela el lector, á quien desde ahora le ofrezco otras mejores, aunque no tengo el gusto de conocerle. En esta parte somos dignos representantes del siglo del progreso material, porque hoy dia todo se dora, hasta la pildora.... En literatura, en filosofía, en moral, en poesía (sí, tambien en poesía) tenemos lo que se llama *sueños dorados*, hombres que no sueñan mas que en oro, principios que

se destruyen por oro, y en fin, buenas palabras que se truecan por oro. Se realizó la fábula de Midas *¡oh auri, auri sacra fames!*

Si el lector me escucha todavía, me tolerará esta corta digresion cuando tantas otras cosas tolera, y articulo adelante. ¿Qué seria de la libertad del pensamiento si el del escritor, como quien nada dice, hubiese de correr mansamente por el cauce del entendimiento de cada *quisque*? ¡Cierto es que las ideas no pueden presentar fé de bautismo, dirá algun Zoilo de los que pululan por todas partes; pero esto de que hoy dia cualquier mozuelo apenas salido de las aulas de latinidad, haya de hacer sudar á los cajistas, tambien es droga! ¡Bah! *¡los pocos años!* esclamarán los Noés de la literatura que todo lo saben ya, esto es, que nada pueden ya aprender; pero al cabo, ¿quién mejor que uno de tantos Abeles podrá describir las costumbres, la osadía de los pocos años?

Tiene ademas otra ventaja esto de escribir antes de saber leer, que es como si dijéramos, con la leche en los lábios; porque al fin y á la postre, aunque el niño se deslize en ser cortante y punzante hasta dejárselo de sobras, ¿quién hace caso de una niñería? Seria preciso que fuésemos muy susceptibles, y hoy dia verdad es que somos *capaces* de cualquier cosa; pero en cuanto á *susceptibles*, eso ya es harina de otro costal. Por otra parte ¿qué, no hay sino hacer una especie de ley electoral á la moderna para fijar la edad de los que pueden ser escritores, maridos, cómicos ó calaveras? Ciertamente que la ley civil no permite que á los 24 años, 11 meses y 29 dias, pueda decir un individuo de la sociedad española: «yo soy alguien, y hago de mi capa un sayo,» (se entiende, á no ser que hubiese dado pruebas de buen juicio y sensatez, casándose seis años antes); mas como la ley no ha pasado mas allá, quiere decir que su cumplimiento solo atañe á los que han de comprar y vender, esto es, á los que tienen dinero para comprar y alguna cosa que vender. *Ergo* están escludidos de su precepto los escritores.

Pero, porque eso que llaman *génio* no tenga sus leyes escritas, ¿acaso, acaso no convendria hacerlas? Filosofemos. Que se permita escribir versos antes de la mayor edad, está muy puesto en razon; porque sino entonces ¿cuándo? digo, y si es cierto lo que afirma á pie y á caballo Mr. Saint-Marc Girardin, á saber, que el animal sin plumas de Platon, es esencialmente poeta á los 15 años, ¿qué tormento no seria entonces toda una década de ominoso silencio? Verdad es que tambien entonces tendríamos las mejores colecciones de poesías, porque segun el evangelista Lamartine, los mejores versos son los que no se pueden escribir. Libre me Dios de la erupcion de alusiones que siento rugir en mi mente, atormentada por el fuego sibilitico del sarcasmo; pero sin embargo, ¡cuánto mejor seria nuestra poesia nacional sino se escribiese tanto!

Vayamos mas adelante. ¿Qué seria de las bellas sometidas á un despotismo tan atroz? No me refiero á las personas pacientes, es decir, aquellas que en una oracion de *amo amas*, tienen que *padecer* una declaracion á quema-megilla; ¿quién sino los Macias del siglo del vapor les cantaria?...

Te adoro

Como el tesoro

Que viera en mis sueños de oro.

Aludo, y perdóneseme la franqueza en gracia de la buena intencion, á

las bellas que trocando la aguja por la pluma, como de Cincinato se cuenta que dejó el arado por el cetro, bordan una cancioncita con mas gracia que un pañuelo, y perpuntan una oda fúnebre con mas profundidad que una camisa de dormir. ¿Adónde iríamos á parar con que á los 25 ó 30 años se les permitiese no mas cantar endechas á su tirano, vulgo marido, ó á su sobrinita, vulgo hija? ¡qué horror!

No hay medio: la poesia es un potro desenfrenado que forzosamente ha de dejarse saltar y correr hasta que se canse y venga á la mano, es decir, á la razon; es la evaporacion de las ilusiones producida naturalmente por el calor de la juventud; la infancia del espíritu que gusta de revolverlo todo y quiere juzgar con todo, desde la inmensidad, que es la auréola de Dios, hasta el polvo de las tumbas, que es el geroglífico del hombre: ¡ay del alma cuando rompe sus juguetes y los escarnece!... Entonces no le resta por última tabla de su naufragio, sino esa voluptuosidad del dolor y de los recuerdos, mas filosofía que poesia, menos ficcion que amarga realidad.

¡Ay infeliz de la que nace hermosa!

Pero esto va convirtiéndose en homilia, camino el mas espedito para no ser leído. ¡La poesia! y ¿quién hace caso de la poesia en el año de desgracias 1848? Si eso no es mas que fruta de folletin, ó como si dijéramos yedra espontánea que crece para adorno de esa nueva Babel sustentada sobre artículos sin fondo con sus altas columnas á prueba de ministerios. No; la política es lo grave y muy grave, ¡ay del que falto de experiencia se desliza en este terreno, víctima de sus pocos años! *Procul, ¡oh! procul este, profani...*

Si traducir es escribir (cuestion que dejaremos para otro rato), para mí tengo que antes de los 30 años es cuando el hombre posee la clave mas preciosa para traducir, ¿qué mas? hasta su propio idioma, si es que lo gasta. A los cinco lustros, aun cuando no tenga ni espere maldito el lustre, habla y escribe el joven, *amable* por coqueta, *ilusiones* por caprichos, *génio* por temeridad, *prestigio* por dinero, *poesia* por tedio, *política* por embrollo, *amor* por egoismo, *talento* por intriga, *entusiasmo* por vanidad, *finura* por bellaquería, *gloria* por desengaños, *felicidad* por mentira. ¡Lenguage fascinador! ¿cómo habia de hablarle ni escribirle el que llegó á la edad en que Espronceda gemia: *Treinta años*, etc.

Sino se traducen, novelas por egemplo, se copian; sino se copian, se imitan; cuando no se imitan, se parodian. ¡Digna tarea de los pocos años! A esta edad, que á ninguno compromete, cualquier cuento es un argumento ingeniosísimo, toda mentira es una invencion brillante, el mas grosero absurdo una regeneradora teoria. El prisma de la experiencia, esta ciencia de los hechos por los hechos, dá á cada idea su color por separado, mientras que la novela solo presenta á la juventud un colorido de armonía, un conjunto seductor, un panorama social en lontananza.... ¿Por qué no se permitiria á los niños divertirse con juegos de óptica?

Dramas, comedias, tragedias; todas estas grandes ficciones deben abandonarse á aquellos, que á causa de sus pocos años, todavía no han podido sugerir con sus propios hechos la realidad de un argumento digno. ¿Quién se entretiene en describir el efecto de una catástrofe cuando la sufre? ¿quién puede escribir una escena de desenlace cómico cuando se

enlaza y complica, quizá para siempre, la comedia de su vida? ¿qué interés le inspirará una pasión sobre las tablas al que padece sus tormentos mas positivos y reales en el fondo del corazón?

¡Crítica! ¿quién es capaz de criticar sino el que no ve sus propios defectos? y ¿quién deja de verlos, cuando la venda del amor propio ha sido desgarrada por mas de una mano de Caín? Solo los pocos años arrostrarian esos escollos de la vanidad ajena y la propia que son como el Caribdis y Scila de la literatura. Por otra parte, ¿quién criticaria por la unidad para ser criticado por la pluralidad? Solo á la juventud se ha concedido en todos tiempos tanta abnegacion y desinterés.

¡Antigüedades! ¡cuánta fé en lo porvenir se necesita para comparecer ante el mundo del siglo XIX, con un pergamino indescifrable en una mano, y la pluma mágica en la otra! Si fuera papel de la deuda, á buen seguro que no habia de faltar quien lo negociase; pero se trata de un código que aclara un punto intrincadísimo de nuestra historia; se ha disputado á la carcoma el antiquísimo origen de un monasterio destruido en pro de lo porvenir. Venid, jóvenes, á compartir la gloria de Colón; la diferencia solo existe en que éste buscaba y encontró un mundo nuevo, asombro del antiguo; mientras que vosotros rebuscáis los trozos dispersados y sin vida, de un mundo que pasó para jamás volver. Ciertamente solo el que tenga muchos años de vida delante de sí, puede gastar unos cuantos sin parsimonia en averiguar si el caballo del Cid tomó su apodo de algun prógimo contemporáneo.

Está demostrado. No acabaria con la jóven literatura toda la malicia presumible en el mundo lector; porque los pocos años llevan en sí una fuerza de resistencia que todo lo avasalla, hasta la opinion á veces.... No obstante, les faltaba una apologia que nada tuviese de irónica, y por eso ha venido á bosquejarla....=¿Quién? ¿quién?=Un quidam.

FELIPE DE LUCHEX,

NOVELA ORIGINAL

escrita por D. Joaquín Barba de la Cuesta.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO III.

Donde se ve que el duque de Marancy se declara protector de Felipe de Luchex.

Mientras que los tres seguian hablando de cosas insignificantes, dos hombres elegantemente vestidos y de edades diferentes, pues que el uno parecia ser hijo del otro, se detuvieron á la puerta del salon inmediato al en que estaba Felipe con las dos hermanas, el mas jóven se adelantó dos

pasos, y despues de haber dado algunas miradas á derecha é izquierda se volvió á salir.

El de mas edad, que le esperaba con impaciencia, preguntóle:

--¿Están ahí?

--No os habiais engañado.

--Con qué es cierto, exclamó el duque de Marancy pues no era otro el que se habia detenido á la puerta ínterin que su jóven compañero avanzaba á reconocer el salon.

--No os desconsoléis, señor duque, pronto os vereis libre de ese rival.

--¡Oh! sí, dentro de ocho dias mal que le pese tendrá que marchar á la corte de Felipe II. El rey acaba de entregarme su nombramiento.

--De ese modo os vereis libre de él.

--Y Margarita me amará.

--La ausencia acaba con el amor.

--Ademas su casamiento con Berta es cosa hecha.

--Pobre muchacha, la compadezco.

--Los regalos de boda están dispuestos, tal vez dentro de seis dias cuando el rey regrese de Vincennes, á donde marcha mañana, se celebrará el matrimonio.

--Afortunadamente Felipe no ama á Berta, sino pensad, duque, que le seria terrible abandonarla dos dias despues de haberse casado.

--Bien tuve esto presente cuando le pedí al rey que fuese nombrado para acompañar á nuestro embajador, pero su padre me instó tanto, y ademas yo tenia tantos deseos de hacerle salir de París.

--Cuando regrese os encontrará casado, y entonces....

--Entonces, desgraciado de él si se atreve á poner los ojos en la duquesa de Marancy.

--Su padre se acerca, dijo de repente el jóven caballero, que era un antiguo page del duque, cuya primera batalla habia sido en S. Quintin, y en donde habia salvado la vida al duque, servicio que no olvidó éste jamás, y su hombre era Carlos de Aubin.

--¡Cuán alegre se pondrá el vejete cuando sepa que su hijo va á la embajada!

--¡Oh! sí, lo que es necesario llamarlo pronto y hacerlo salir de París.

--Hola, añadió de repente el duque alargando la mano al conde de Luchex que con dos ancianos mas acababa de acercarse á nuestros conocidos de Marancy y de Aubin.

--Deseaba encontraros, exclamó el conde, os ando buscando por estos salones hace una hora, pero como son tan grandes y hay tanta gente, no me ha sido fácil.

--Jamás he visto tanta brillante reunion, dijo un tercero.

--Toda la Francia aprecia al mariscal de Vieilleville.

--La nobleza le respeta.

--Porque sus glorias están muy recientes. El tiempo hará que se olviden.

--Solo ha faltado la presencia del rey.

--Que hubiera venido sino tuviese mañana que marchar á....

--Con vuestro permiso, señores, quisiera hablar al conde de Luchex, dijo el duque de Marancy viendo que la conversacion no tenia visos de parar.

Ambos se separaron cuatro pasos del círculo, en donde seguian conversando los demas.

--Alegráos, conde, dijo al duque, vuestro hijo Felipe ha sido nombrado para acompañar á nuestro embajador de Madrid.

--Será cierto: el rey ha accedido.

--Titubeó cuando le dije que solo tenia veinte años.--Es demasiado jóven, me dijo--mas yo volví á instar y firmó. Hé aquí su nombramiento.

El duque alargó un papel doblado al conde, el cual lo desdobló y leyó con visibiles muestras de alegría.

--Duque, dijo despues que lo hubo leído, jamás olvidaré el favor que acabais de dispensarme.

--Decid á vuestro hijo que quiero verle antes de partir.

--Mañana irá á vuestro palacio á daros las gracias.

Despues el duque dió un apretón de mano al conde y se marchó con el mariscal de Vielleville que acababa de llamarle.

El viejo conde de Luchex alargó su cabeza por encima de las de cuatro ó cinco caballeros que conversaban en la puerta que habia entre el salon en que estaba y en el que se encontraba su hijo; miró y vió con satisfaccion que Felipe estaba conversando con su prometida esposa Berta. Esto menester es confesarlo, hizo sonreir al anciano, porque no hay cosa que mas halagüeña sea á un padre, que la obediencia de sus hijos. Despues tendremos ocasion de manifestar al lector el obgeto de la conversacion de Felipe y de Berta.

Margarita habia abandonado el sitio aquel por dos razones, la primera porque de aquella conversacion que habian trabado Felipe y su hermana y de la que acaso iba á depender su felicidad no debia oirla, y la segunda fue porque temió ver acercarse al viejo duque á su lado.

Entretanto la zambra y la algazara reinaba ya por todos los salones. Los caballeros habian bebido ya numerosas copas que les calentaron las cabezas, ademas el calor, la música, y mas que todo la vista de tanta muger hermosa les habia hecho olvidar que se hallaban en la casa que habiataba el célebre mariscal de Vielleville; que estaba allí reunida la mas enconpetada aristocrácia y que ellos mismos pertenecian á la nobleza. El vino hace que todo se olvide. El baile habia llegado á su último punto de brillantéz.

De repente se vieron cruzar los salones algunas damas notables que á su paso iban desprendiendose de todos, y esto hizo que muchos pensasen en que podria ya ser tarde y que la fiesta iba á concluir. Sabido es que las grandes reuniones se parecen á un castillo de naipes, que basta que una mano imprudente arranque uno para que el resto vaya abajo: del mismo modo en los bailes, basta que una persona se marche para que todos se pongan en movimiento.

Oyéronse rodar carruages y voces de criados, y esto y la circunstancia de dejar oir el reloj de palacio las cuatro, hizo que el baile se diese por concluido.

(Se continuará.)

BALMES.

Con el objeto de erigir un panteon á este grande escritor, el ayuntamiento de Vich circuló una invitacion á todos los pueblos de la península, y en la capital de la misma se ha constituido una comision presidida por el Esco. Sr. marqués de Viluma. Valencia, que tan ínclitos hijos enumera; Valencia, dichosa patria de Luis Vives, para secundar este pensamiento, tambien cuenta en su seno una comision compuesta de los ilustrados Sres. marqués de Cáceres, D. Pedro Aris, canónigo de su metropolitana iglesia y D. Vicente Boix.

Esta redaccion ha sido invitada para cooperar á una obra digna de España, y lo verifica con el entusiasmo que inspira el nombre del filósofo español.

Muchos siglos sucederán á este siglo sin que el mundo pueda admirar un génio como el génio de Balmes, y pues nuestro presente lega al porvenir las obras de este mortal esclarecido, debe legarle tambien un monumento, que dedicado al mismo, rechaze el cargo de ingratitud que la posteridad pudiera dirigirnos.

La fama (ha dicho un filósofo) es el sol de los que finaron: el verdadero hijo de España no querrá que iluminando este sol el nombre de D. Jaime Balmes, tambien alumbre su tumba humilde ó ignorada. El panteon de nuestro sacerdote elevarse debiera á tanta altura que de todos fuera distinguido, para que en él halláran la memoria de un hombre virtuoso á quien seguir, y de un sábio á quien estudiar.

Dieron gloria á la España muchos hijos, cuyo nombre se trasmite con las generaciones; mas al nombrar los Pelayos, Guzmanes y Fernandos, creemos distinguir aun la sangre de sus enemigos, manchando el suelo de Covadonga, Tarifa y Granada: el recuerdo de Balmes simboliza únicamente la virtud y la sabiduria.

Cuando el panteon que nos ocupa adquiera el color de rosa seca que el autor de *Los Mártires* señala como indicio de vetustéz, en él aparecerá la honra del sábio á quien se ha dedicado, con la memoria de la generacion y pueblo que lo dedicó. Allí la religion católica resucitará al celoso apóstol que con sus lógicas razones pulverizó los errores de los que el decreto de la dieta de Spira protestaron, por lo cual no solo ha merecido los mas sinceros elogios de sus mismos antagonistas, si que tambien hizo esclamar á un orador moderno: «Hoy no existe el protestantismo; hay únicamente catolicismo ó incredulidad.» Allí la literatura podrá evocar el génio, cuya inspirada concepcion tan bellas páginas ha producido. Allí la historia admirará al pensador concienzudo y político que tan hondamente ha pe-

netrado el arcano de la civilizacion de los pueblos. Alli por último, la filosofía prestará veneracion al profundo filósofo que con tanto acierto y valentía desentrañó las más árduas cuestiones.

Balmes ha sido una de las notabilidades que forman época en su siglo; uno de estos grandes hombres que la Providencia concede á las naciones, para que admirando la intensidad de su talento, y viendo que su polvo es idéntico al de los demas, consideren cuán efimero es todo cuanto les pertenece.

Los pueblos mas adelantados en la marcha de la civilizacion, consagraron monumentos á su propia gloria. En ellos admiraron reunidos sus hijos privilegiados por el génio, saber y virtudes. El Eterno, insondable en sus decretos, derramó sobre nosotros dias de tribulacion y discordia. Por esto España carece de tales monumentos, aunque le sobran esclarecidos varones.

La nacion que civilizada por los fenicios y griegos era la mas culta de todas las occidentales; la nacion que con los romanos fue romana, que con los godos legisló tan sábiamente, que con los árabes sostuvo una lucha sin egemplo, que no cabiendo en el mundo antiguo, marcó sus huellas en un nuevo mundo; la nacion que entre su pueblo cuenta los Cisneros, Cervantes y Jovellanos, y entre sus monarcas los Alonsos y los Cárlos, ha dado á luz tantos ilustres génios, que todo su territorio es limitado panteon.

Cuando suceda la calma á tiempos tan azarosos, dedicaremos un santuario inmenso á los españoles mas distinguidos que á la nada han descendido, y entonces podremos señalar á las demas naciones escritos sobre las funerarias losas tantos nombres célebres, que las demas naciones sentirán no poder contestar con un guarismo semejante.

Quiera el Señor concedernos este dia muy pronto. Mientras llega aunemos nuestros esfuerzos para la realizacion de un pensamiento que hace eterna la memoria del filósofo de este siglo. Su muerte ha encarnado en nosotros un sentimiento profundo, erijamos un duradero testimonio de nuestro sentimiento. Sobrado lo merece aquel cuya sabiduría fue reconocida por todo el mundo literario sin escepciones de creencia, nacion, ni partido político.

Nuestro pueblo arrastró en pos de sí la fama durante la vida de su eminente hijo, mayor la alcanzará levantando sobre sus restos una memoria en donde las bellas artes aparezcan con toda su brillantéz, para probar que nuestra civilizacion no es tan nueva ni tan escasa, como suponen los que no la estudiaron.

El que lleva con orgullo el nombre de español, debe secundar un pensamiento que dará á este nombre la importancia merecida.

Honre España á D. Jaime Balmes, ya que tanta honra por él ha recibido. = *La redaccion.*

LICEO.

El día 30 del pasado tuvimos la complacencia de asistir á la sesion ordinaria del Liceo artistico y literario de esta capital: se puso en escena la comedia de D. Tomás Rodriguez Rubí, titulada *República conyugal*: esta pieza tan sencilla en su argumento como de bella y fluida versificacion, fué interpretada dignamente por los que tomaron parte en su representacion. D. José Llacer estuvo acertadísimo llevando la espresion de su acento á un término en que el mérito le hiciera ver como inteligente y conocedor del arte dramático: la señora de Llacer con su delicadeza y ternura proverbiales hizo sentir á la concurrencia ese dulce eco de su voz siempre grato y sensible para el verdadero gusto: la señora de quien nos ocupamos tiene estensas facultades para la declamacion, y un fondo de dulzura en sus palabras que producen un encanto cuando se oyen: por ello nos dispensamos de mayores elogios, que fueran sin duda poco espresivos para su merecimiento.

La señorita Doña N. Sanchis reveló tambien en la escasa estension de su papel, que sus facultades escénicas pueden competir con sus gracias y belleza. Nada pues tenemos que añadir al hacer mencion de los señores Banquells, Puig, Pascual, Mercé y Serrano; todos ellos agradaron como era de esperar de sus especiales conocimientos.

La concurrencia era bastante numerosa y brillante, y auguramos animacion en el Liceo en las funciones sucesivas, por estarse preparando algunos conciertos en que tomarán parte personas de reconocido mérito.

TEATRO.

REVISTA CRITICA.

I LOMBARDI.—SARA, *tragedia bíblica en tres actos, del Sr. D. Joaquin José Cervino.*

Para cantar bien se necesita: 1.º Una voz sonora, dulce, flexible, agradable y de una suficiente é igual estension. 2.º Profunda sensibilidad. 3.º Un gusto esquisito. 4.º Una escuela perfecta. 5.º Un oído fino, delicado y ejercitado. A estas dotes del cantante, cuya enumeracion transcribimos de un apreciable tratadista italiano, añadiremos para completar nuestro pensamiento, las que segun nosotros deben encontrarse en todo

buen artista que representa: 1.^a Organizacion á propósito para sobresalir en el arte de la declamacion, ó lo que técnicamente se llama facultades. 2.^a Educacion adecuada para que estas puedan haber alcanzado su total desarrollo. 3.^a Educacion artistica superior, ó sea instruccion suficiente en orden á los conocimientos necesarios, para comprender bien las situaciones y caractéres dramáticos, é imitacion de los buenos modelos. 4.^a Estudio en concreto de la parte ó papel que se desempeña, y en general de la pieza en cuya representacion se participa. 5.^a Inspiracion en el acto de reproducir y espresar con las formas y language escénico la concepcion ideal del autor.

Con estos datos, cuyos fundamentos filosóficos espondremos en una seccion especial de este semanario, el menos entendido en filarmonia y declamacion, aun cuando no ostente ribetes de critico, puede calcular cuán desgraciado habrá sido el éxito que ya nosotros presagiábamos á *I Lombardi*. Pero al paso que seria prólijo y enojoso ir cotejando con la suma de condiciones teóricas el presupuesto de recursos con que cuenta nuestra actual compañía lírica, no es menos improbo y estéril el haber de enumerar una por una las desafinaciones, disonancias, entradas fuera de tiempo, pérdidas de compás, alteraciones del ritmo, gritos y apuntes que han desfigurado una obra solo comparable, en lo grande al nombre europeo de su autor. La pálida egecucion del Sr. Segarra, débil y varias veces desafinado en los puntos altos de su parte, no podia menos de disminuir el interés é importancia dramática que hasta aquí habíamos atribuido al personage de Pagano. Principalmente descamos (y aquí habla tambien el público) colorido, gusto, espresion, seguridad é igualdad en la conduccion de la voz, y nada de ademanes vulgares como el cruzar las manos en actitud suplicante á cada dos frases. Bien es verdad que la Sra. Cattinari cantó con esquisita delicadeza el *Ave maria*, y con gusto y verdadero *slancio* su preciosa aria final del segundo acto; hasta aquí la aplaudimos con entusiasmo, no menos que en el aria del cuarto, pero si consultase nuestro sentir, le aconsejariamos de buena fé no hiciese ostentacion de su singular voz, siempre que el esfuerzo hubiera de convertir el sonido en grito. Sin embargo, el público llamó entusiastamente á la escena á la *prima donna*, aplaudiendo con estrépito las últimas notas agudísimas de su primer aria. Mas modesto el Sr. Castells, ni aun dió el *do* de la suya, asegurando con este apunte una egecucion sostenida y brillante en los puntos medios, si bien esforzada y poco correcta en los altos. Las *tessituras* de *Gemma* é *I Lombardi*, distan mucho entre si para que una misma voz pueda lucir igualmente en las respectivas egecuciones. Si el Sr. Font no abusára de su órgano vocal, bastante estimable por su sonoridad y buen timbre, podria presentarse en segundo término, digno de la aceptacion pública; ya que tanto la estima, como parece, evite pues la exageracion en el canto y en la mimica, y será aplaudido. Por lo que hace á la Sra. Tamburini, ha de evitar mas: su presencia ante un público que ya ha preludiado su desgracia. ¡Los coros! ¡la direccion! ¿todavía queda que criticar? No; tributemos un elogio merecido al Sr. Comellas por su afinada egecucion en el solo de violin del tercer acto, y concluyamos antes que nos rinda el peso de nuestra repugnante tarea.

Segunda parte, pero no la mas lastimosa. *Sara*, la esposa querida de Abraham, se resiste al sacrificio de su hijo Isaac que ha de ser inmolado

en el ara de las víctimas; pero Dios envía á su ángel al tiempo de descargar el fatal golpe, y Rebeca, futura de Isaac, se desposa con él en medio de la alegría incalculable de una madre, elevada desde el fondo del abatimiento al colmo de la felicidad inesperada. He aquí el sencillísimo argumento de la composicion que debemos á la poética pluma de nuestro compatriota el Sr. Cervino. Sin mas interés dramático que el que le presta una situacion anteriormente esplotada con ventaja por el señor Gil y Zárate, la accion desnuda de episodios se sostiene tan solo por la veneracion que inspira á todo corazon cristiano la grandeza del asunto, puesto de relieve con la gala de un language fluido y encantador. No obstante, cierto esceso de lirismo en algunos pasages perjudica al efecto dramático, singularmente notable al oír algunos versos que reasumen las dos ó tres situaciones aplaudidas por el público. En punto á la verdad bíblica, el poeta ha procedido con libertad, haciendo coincidir en una misma época, el sacrificio de Isaac y su boda con Rebeca, acaecida segun la Escritura, despues de muerta Sara. Esta, representada por la Sra. Valero, aparece en la edad madura, cuando debía representar 115 años, motivo por el cual su egecucion, estimable bajo otro concepto, adoleció de falta de verdad histórica. El Sr. Guerra representó regularmente á Abraham en los pasages de sentimiento, pero figura tan colosal como la de un patriarca de la antigua ley, á los 125 años de edad, se presenta á nuestra mente con un colorido venerando y cierta espresion bíblica, difíciles de reproducir despues de tres mil y tantos há que se ha perdido aquel tipo. Nada podemos decir de la Sra. Rimbau y del Sr. Ibañez, á menos que no hayamos de indicar la débil y monótona representacion de la primera, y la afectacion de candor ridiculo con que adulteró su parte el último: el Sr. Perez estuvo mas acertado. Sentimos sinceramente no poder ser mas estensos en el exámen de esta representacion.

Para el beneficio del Sr. Font, director de la compañía de baile, se está preparando el drama en tres actos *¡Es un ángel!* y la pieza andaluza en un acto, titulada *La fèria de Mairena*, cuya parte principal desempeñará el Sr. del Rio. Los intermedios se amenizarán con el Jaleo de Jeréz, bailado por una niña de á seis años, discípula del beneficiado, un gran baile de ninfas y génios, y un nuevo patedú del baile de Pluton por la Sra. Vargas y el beneficiado, precedido de un bailete, completando la funcion un gran final por todo el cuerpo de baile.

ERRATA. En el número anterior, página 70, línea 11, donde dice *eterno* léase *eternal*.

NOTA. Junto con el número inmediato se repartirá á nuestros suscritores el retrato del célebre actor Guerra.